Apología — Robert Barclay — 98-103

Refutación de la reprobación absoluta
extracto de la Proposición 5 y 6 § i-v

Con respecto a esa doctrina que estas dos tesis principalmente contradicen, es decir, la reprobación absoluta, esto es lo que algunos no vacilan en afirmar: Que Dios, por un decreto inmutable y eterno, ha predestinado a la condena eterna a la gran mayoría de la humanidad, no porque los considere como creados y mucho menos como caídos, ni por causa de desobediencia o pecado, sino sólo para demostrar la gloria de su justicia. Afirman que para llevar esto a cabo Dios ha determinado que estas almas miserables necesariamente anden en sus caminos inicuos, para que así su justicia pueda agarrarlos.[1] Afirman que Dios no sólo permite que esas almas estén sujetas a esta desdicha en muchas partes del mundo, negándoles la predicación del Evangelio y el conocimiento de Cristo, sino que también lo permite en los lugares donde sí se predica el Evangelio y se ofrece la salvación en Cristo. Afirman que a pesar de que Dios les invita abiertamente, aun así los condena por desobediencia[2] con toda justicia aunque les ha negado toda la gracia por la que pudiesen haber aceptado el Evangelio; y afirman que por medio de esa secreta voluntad desconocida por toda la humanidad, Dios ha ordenado y decretado (sin tomar en cuenta ni la desobediencia ni el pecado) que ellos no obedecerán, y que la oferta del Evangelio jamás será eficaz para salvarlos, sino que sólo servirá para aumentar y agravar su condena.

Con respecto a negar esta horrible y blasfema doctrina, tenemos causa común con muchos otros que la han refutado con sabiduría y erudición, según la Escritura, la razón, y la antigüedad. Puesto que se ha dicho tanto en contra, y hay poco que se puede añadir excepto lo que ya se ha dicho, seré breve, pero no puedo pasarlo por alto porque esta doctrina es tan contraria a mi forma de pensar.

§ i. Podemos decir con seguridad que esta doctrina es una innovación; durante los primeros cuatro siglos después de Cristo no se menciona. Es tan contraria al testimonio de la Escritura y a la tendencia general del Evangelio que todos los antiguos escritores, maestros, y doctores de la iglesia la pasan por alto con un silencio profundo….

§ ii. Primero, esta doctrina es muy injuriosa a Dios, porque alega que él es autor del pecado, cosa sumamente contraria a su naturaleza. Admito que quienes afirman esta doctrina niegan tal consecuencia, pero eso es mera ilusión, porque esta consecuencia

---

[1] Esto se expresa con aun más énfasis en latín: *ut miserae hae animae necessario in iniquitate versarentur ut justitia sua eos jure reprehenderet & affligeret* "que estas almas miserables necesariamente residan en su iniquidad para que así su justicia pueda condenarlas y afligirlas con toda rectitud."

[2] El latín añade recusantes & rebellantes "*como rebeldes y recusantes*"

se deduce de su doctrina con toda lógica. Su negación es tan ridícula como si alguien negara tercamente que uno más dos son tres…. Citaré unos pocos entre muchos pasajes. Estas son expresiones de Calvino: "Digo, que Adán cayó por la ordenanza y voluntad de Dios. Dios quiso que el hombre cayera."[1] "El hombre es cegado por la voluntad y el mandato de Dios."[2] ... Beza, a su vez, dice, "A todos a los que a él le plugiera condenar, Dios no sólo predestinó a la condenación, sino también a las causas de la condenación."[3] ... Dice Zuinglio, "Dios impulsa al ladrón a asesinar. Asesina porque Dios se lo obliga a hacer. Si me dices que entonces es forzado a pecar, afirmo que de verdad sí es forzado."[4] … A mí me parece que estos pasajes significan llana y evidentemente que Dios es el autor del pecado; y si esto no es su opinión, entonces no debemos buscar sus opiniones en las palabras de su boca, sino en alguna otra forma. Parece que han adoptado para sí mismos esa monstruosa voluntad doble que achacan a Dios; el uno declara su opinión abiertamente, mientras el otro, escondido y secreto, es todo lo contrario. No les sirve de nada decir que el hombre peca voluntariamente, porque, según ellos, esa disposición, propensión y prontitud hacia el mal le es impuesta al hombre tan necesariamente mente que no puede hacer otra cosa sino quererlo, porque Dios ha ordenado y decretado que él lo quisiera.

Tal estratagema es exactamente como esta otra: Supongamos que yo agarro a un niño pequeño incapaz de defenderse, y lo tiro por un alto precipicio; cierto es que el peso de su cuerpo lo hace descender sin resistencia, y la violencia de la caída encima de alguna roca le quiebra la cabeza, le revienta los sesos[5] y lo mata. Supongamos que la mente del niño no tiene capacidad de voluntad ni de deseo; ahora pregunto yo: aunque su cuerpo descienda voluntariamente,[6] y lo que carga la responsabilidad de la muerte es el peso de ese cuerpo y ningún golpe inmediato de mi mano (porque yo puedo estar bastante lejos) – ¿quién causa esa muerte, yo o el mismo niño?[7] Le pido a cualquier hombre razonable que juzgue según los testimonios aquí citados: ¿no es cierto que ellos le atribuyen a Dios una parte tan grande y aún más inmediata en los

---

[1] Calvin *in cap.* 3. *Gen*. RB

[2] *Id*. 1 *Inst c*. 18. *s*. 1 RB

[3] Beza, *lib. de praed*. RB

[4] Zwingli, *lib. de prov. c.* 5. RB

[5] Si esta traducción del inglés les parece sanguinaria, véase una traducción del latín: *violentia lapsus in saxum prolabentis viscera & cerebra effunduntur* "por la violencia de la caída sobre la roca las vísceras y los sesos se desparraman."

[6] Barclay usa la palabra *will* (voluntad) para la mente del niño, y *willingly* para el cuerpo del niño. La palabra *willingly* es muy difícil de traducir; quizás "voluntariamente" funciona mejor, pero aun así no capta todo el significado del vocablo inglés. Barclay usa casi la misma palabra para la mente y el cuerpo para enfatizar su argumento – que en el incidente imaginado, es absurdo atribuirle voluntad al cuerpo del niño aunque su mente no tenga esa capacidad; el único agente es el hombre maduro que tira al niño.

[7] El latín es más explícito: *nunc autem rogo, quia corpus infantis ex se grave, & ut omne ponderosum, per se & cito in imum proclive descendit, vel quia corporis gravitas, no autem immediatus aliquis manus meae ictus, qui forte pluribus ulnis disto, lethale vulnus infligit, utrum ego, vel infans causa ejus mortis est?* No obstante ahora pregunto, puesto que el cuerpo del niño, de por sí y en sí mismo pesado, desciende rápido al fondo del precipicio, ¿es el peso del cuerpo y no un golpe inmediato de mi mano (que estoy quizás a distancia de muchas brazas) lo que causa la herida fatal? ¿soy yo, o es el niño la causa de su muerte?

pecados de los hombres?[1] ¿Acaso no hacen a Dios, no sólo el autor del pecado, sino también más injusto que el hombre más injusto?

§ iii Segundo, esta doctrina es injuriosa a Dios porque alega que él se deleita con la muerte de los pecadores, es más, alega que es su voluntad que muchos mueran en pecado al contrario de estas escrituras: Ezequiel 33:11; I Timoteo 2:4; II Pedro 3:9. Porque si Dios creó a los hombres sólo para este fin, para demostrar por ellos su justicia y poder (como aquellas personas afirman) y por esta causa no sólo les privó de los medios para poder hacer el bien, sino también los predestinó a caer en el mal;[2] si Dios los inclina y obliga a grandes pecados – es cierto que Dios se deleita en su muerte y desea que perezcan, porque no hace, ni puede hacer nada en contra de su propia voluntad.[3]

§ iv. Tercero, es muy injurioso a Cristo nuestro mediador y a la eficacia y excelencia de su Evangelio, porque alega que su mediación es ineficaz, como si no hubiese derribado la pared intermedia por medio de sus sufrimientos, ni hubiese ganado el amor de Dios para con toda la humanidad,[4] como si hubiese sido predeterminado que su mediación sería inútil para la gran mayoría. No vale la pena alegar que la muerte de Cristo fue suficiente para salvar a toda la humanidad, si su virtud no se extiende hasta hacer posible la salvación de todos.

Cuarto, hace de la predicación del Evangelio una mofa y un engaño, alegando que muchos de los que escuchan la predicación son excluidos de su beneficio por un decreto irrevocable. Hace totalmente inútil la predicación de fe y arrepentimiento y la intención general de las promesas y amenazas del Evangelio, alegando que todo se refiere al decreto anterior y al medio antes determinado. Puesto que tal decreto no puede fallar, los seres humanos sólo tienen que esperar a ese agarrón[5] irresistible que ha de venir si están en el decreto de elección, aunque sea a la última hora de vida; y si pertenecen al decreto de reprobación jamás lo alcanzarán a pesar de todo su esfuerzo, esmero, y paciencia.

Quinto, de la venida de Cristo y su sacrificio propiciatorio, que la Escritura dice haber sido fruto del amor de Dios hacia el mundo y ofrecido por los pecados y para la salvación de toda la humanidad, esta doctrina hace un testimonio de la ira de Dios hacia el mundo y uno de los más grandes juicios y actos más severos de la indignación de Dios para con la humanidad, porque fue ordenado sólo para salvar a muy pocos, y para el endurecimiento y aumento de la condena para la gran mayoría de la

---

[1] Barclay deja elidida pero implícita esta comparación: la parte de Dios en el pecado del hombre es más grande y más inmediata que mi parte en la muerte del niño.
[2] latín: *& malum, ut pereat, praeordinaverit*, y le predestinó al mal para que pereciera.
[3] latín: *cum invitus Deus nihil agat*, porque Dios no hace nada involuntariamente.
[4] Esta frase es diferente en latín: *nec iram Dei lenisset ad omnes homines,* "ni hubiese aliviado la ira de Dios para con toda la humanidad."
[5] En inglés, la palabra es *snatch* que quiere decir "agarrar, arrebatar, coger una cosa con precipitación o violencia" Es interesante que más tarde los editores sustituyeron esta palabra con *juncture* "momento crítico," cambio que nos parece quitar la vividez y especificidad de la palabra de Barclay.

humanidad porque no creían de veras. Aquellos teólogos[1] alegan que la causa de tal incredulidad es la decisión secreta de Dios, y que ciertamente la venida de Cristo nunca ha sido un testimonio del amor de Dios para con esos condenados, sino de su ira implacable. Si la palabra "mundo" puede interpretarse como la gran mayoría de los que allí viven, entonces según esta doctrina Dios nunca amó al mundo, sino que lo aborreció grandemente, al enviar a su Hijo allí para ser crucificado.

§ v. Sexto, esta doctrina es muy injuriosa a la humanidad, porque los relega a una condición muy peor a la de los demonios en el infierno. En algún momento los demonios tuvieron la posibilidad de perseverar, y sufren sólo por su propia culpa, mientras que según estos teólogos muchos millones de seres humanos[2] son atormentados para siempre por el pecado de Adán del que nunca nada supieron ni fueron cómplices. Los hace peor que las bestias del campo, de las que el amo no requiere más de lo que pueden hacer, y si las mata, para ellas la muerte es el fin de todo dolor, mientras que el ser humano es atormentado eternamente por no hacer lo que nunca fue capaz de hacer….

Fuente: Robert Barclay, *Apology for the True Christian Divinity*, Proposition V & VI § i-v, (Glenside PA: Quaker Heritage Press, 2002) pp. 98-103; y Roberti Barclaii, *Teologiae verè Christianae apologia*, facsimile (Amsterdam: Jacob Claus, 1676) p. 64-68.

[1] En inglés, la palabra es *divines*, que quiere decir teólogos o doctores de teología, y Barclay añade entre paréntesis *(so-called)* "(así llamados)" refiriéndose a un juego de palabras que no se puede traducir.
[2] El latín añade *quibus nunquam fuit salutis oportunitatis,* "que nunca tuvieron oportunidad de salvación."